

EL CONTUMAZ ERROR DEL LIBERALISMO

Por

Lorenzo Luévano

Un usuario de Facebook que es parte de mis contactos en dicha red social, llamado *Rommel Enrique Barberena Rodríguez*, publicó la siguiente imagen en su perfil:



Dado que esta persona es parte de mis contactos, pero siendo que está publicando errores doctrinales, le escribí para corregirle y hacerle ver el error de que dicha imagen representa, no solo el mal uso de Josué 1:7, sino también el cuento de que existe una dirección “neutral” que no sea el liberalismo o lo que él llama sin definir, “antis”. He aquí mi corrección:

La imagen, como diseñada, representa incorrectamente lo que dice Josué 1:7. La imagen supone que hay tres posibles direcciones donde uno se encuentra, direcciones representadas por cada una de las tres flechas. Sin embargo, el texto de Josué 1:7 no dice eso. El texto nos dice que Josué estaba en la verdad, lo cual no implica una dirección, sino una posición. Entonces, la otra posible

posición sería la de apartarse de la verdad, no más. O estás en la verdad o estás en el error. Solo hay “dos opciones”, no “tres” como representa su imagen. Como dice la versión NVI, “No te apartes de ella para nada”. La frase “ni a diestra ni a siniestra” de la RV1960, solo hace referencia al hecho de apartarse de la ley de Dios. No es un llamado seguir una de tres direcciones, siendo la del centro la correcta. ¿Quién en su sano juicio podría pensar que estar en contra del uso de instrumentos musicales para cantar alabanzas a Dios, es un “tercer extremo errado”? ¿Lo está usted, mi estimado? ¿Cómo representaría usted una imagen, donde en la derecha están los “pro diezmos” y en la “izquierda” los anti diezmos? ¿Cómo llamaría usted a quienes son “pro bautismo de bebés” y por otro lado “anti bautismo de bebés”? ¿Cree usted que Pablo está al lado “izquierdo” de la verdad cuando escribió 1 Corintios 16:1, donde dice que la colecta es “para los santos”, sin decir absolutamente nada sobre entregar de esa colecta para los “no santos”? ¿Cree usted que obras sociales son parte de la obra de la iglesia? ¿Nos puede citar un texto bíblico de tales obras sociales que las iglesias deben hacer? Y si no tiene texto bíblico, ¿de qué lado está usted, si no puede citar textos bíblicos para justificar que las iglesias lleven a cabo obras sociales? ¿Derecho o izquierdo? ¿Quiénes están en el centro? ¿Los “pro obras sociales” o los “anti obras sociales”? De paso, nos dice cómo se pueden identificar los tales, sino no son “pro” o “anti”? Pero, si no puede responder a este comentario en su conjunto, entonces le recomiendo abandonar el error que ha representado con esa imagen.

Una vez que esta persona leyó mi mensaje, respondió con una serie de comentarios que son igualmente equivocados. Él no quiere la corrección, sino que se empeña de manera irracional, en su desviación de la verdad. He aquí lo que me contestó:

“cuál es su problema hermano, no entiendo su posición porque brinca, solamente puse una foto mía, que eso se publico en el pasado, nada que ver con estar defendiendo una posición, yo lo único que se que soy Cristiano y miembro de la Iglesia de Cristo y trato de vivir de acuerdo a su Palabra y no estar poniéndome a la par que creen uno y que creen otros.. Ya parecen partidos políticos que soy Anti, que si no soy, que soy lo otro, eso no me interesa, yo trato de vivir en obediencia, además

Dios es el que me va a juzgar. quítese esos prejuicios de la mente... por eso muchos abandonan la Iglesia porque ven esas diferencias, le entiendo que se incomoda por lo que talves usted se considera Anti, haciendo proselitismo religioso. En lo absoluto a mi no me incomoda lo que puso, cada quien es quien, y trato de agradar a Dios y no a los hombres. yo respeto lo que usted diga, al final el Juez aún no ha venido a juzgar todavía... yo tengo bien clara mi fe, y mi relación personal con Dios y lo demás esta de sobra... preocúpese por su salvación personal y yo por la mía. es perder el tiempo estar discutiendo posiciones, la salvación es individual cada quien dará cuenta a Dios de sus propios actos.es perder el tiempo estar discutiendo posiciones, la salvación es individual cada quien dará cuenta a Dios de sus propios actos. yo publique esa imagen con mala intención, Dios conoce mi corazón y trato de no meterme en la vida espiritual de otros, yo se bien donde estoy parado. le agradezco el comentario, respeto su posición, no se meta en mi vida ni yo en la suya, y sigamos adelante luchando por nuestra salvación. Dios le guarde y le bendiga”

Ahora, paso a revisar estas respuestas, y a señalar los errores presentes en sus declaraciones, esperando que esto sea educativo para quienes tienen posturas semejantes. Hay que aprender de los errores.

Respuesta.

Hermano, entiendo su respuesta, pero precisamente por entenderla veo con más claridad que no respondió al problema que le señalé. Yo no cuestioné si usted dice ser cristiano, ni si usted afirma querer obedecer a Dios, ni si usted tiene una relación personal con Él. Lo que cuestioné fue la imagen que usted publicó y el error doctrinal que esa imagen representa. Ese fue el punto. Pero, en vez de responder al punto, usted prefirió desplazarse a otro terreno, hablando de sus intenciones, de su fe personal, de que Dios lo juzgará, de que cada quien dará cuenta de sí mismo, y de que discutir posiciones es perder el tiempo. Todo eso puede sonar muy espiritual, pero no responde la cuestión que está bajo consideración.

Usted dice que *“solamente puso una foto suya”* y que eso *“se publicó en el pasado”*, como si eso eliminara la responsabilidad sobre el contenido del mensaje. Pero no es así. Lo que usted publicó no fue una imagen neutral, ni una fotografía sin contenido doctrinal. Fue una imagen con un texto bíblico, una representación visual de una idea doctrinal y una clasificación

conceptual. Eso comunica una postura. Eso enseña algo. Eso transmite un mensaje. De manera que no puede escabullirse diciendo que no estaba defendiendo ninguna posición. La imagen misma ya defiende una posición, aunque ahora usted no quiera hacerse cargo de ella. Si la imagen enseña un error, entonces el deber no es refugiarse en frases generales, sino corregir el error.

Yo no *“brinco”*. Yo fui al punto. El problema es que usted no lo quiso enfrentar. La imagen, tal como está diseñada, representa incorrectamente Josué 1:7. Ese texto no presenta tres posiciones doctrinales, como si una estuviera en el centro y las otras dos a los lados. Josué 1:7 no está enseñando que uno debe ubicarse sociológicamente entre dos extremismos. Lo que el texto enseña es que el hombre de Dios debe permanecer en la ley dada por Dios, sin apartarse de ella. La verdad, en ese pasaje, no es una flecha entre dos extremos humanos, sino la norma revelada por Dios. El desvío puede ocurrir *“a diestra”* o *“a siniestra”*, sí, pero eso no significa que existan tres doctrinas legítimamente representables como centro, derecha e izquierda. Significa que hay una sola norma divina y que todo apartamiento de ella, sea del tipo que sea, es error.

Eso fue lo que dije, y eso sigue en pie. Usted no lo refutó. No explicó cómo la imagen representa fielmente el texto. No mostró en qué parte de Josué 1:7 aparecen tres posiciones doctrinales. No demostró que el centro de la imagen sea realmente la manera correcta de ilustrar la permanencia en la ley del Señor. No hizo exégesis. No hizo lógica. No hizo defensa bíblica. Solo se molestó porque se señaló el error.

Usted dice que lo único que sabe es que es cristiano, miembro de la iglesia de Cristo, y que trata de vivir de acuerdo con la Palabra, sin ponerse *“a la par que creen unos y que creen otros”*. Pero precisamente porque quiero vivir de acuerdo con la Palabra, examino si lo que se publica en nombre de la Palabra realmente concuerda con ella. La fidelidad bíblica no consiste en repetir que uno quiere obedecer, sino en manejar rectamente la palabra de verdad (cfr. 2 Timoteo 2:15). Decir *“yo solo quiero obedecer”* no responde si la imagen obedece o desobedece el pasaje que cita. Decir *“yo no me meto en lo que creen unos y otros”* no elimina la existencia real de errores doctrinales. El Nuevo

Testamento está lleno de contrastes entre verdad y error, entre doctrina sana y doctrina extraña, entre los que permanecen y los que se apartan. El Espíritu Santo jamás trató la diferencia doctrinal como un asunto irrelevante (cfr. 1 Timoteo 4:16).

También dice que ya parecemos partidos políticos porque se habla de “*anti*”, de “*pro*”, de lo uno o de lo otro. Pero eso tampoco responde nada. Llamar a una postura por un nombre descriptivo no convierte el asunto en política. Si alguien defiende el uso de instrumentos en el culto, y otro se opone a ello, hay dos posturas distintas. Si alguien defiende el diezmo como práctica obligatoria para la iglesia, y otro lo rechaza, hay dos posturas distintas. Si alguien promueve obras sociales como obra de la iglesia, y otro exige texto bíblico para ello, hay dos posturas distintas. Nombrar esas diferencias no las crea. Ya existen. Solo se las identifica. El Nuevo Testamento no rehúye identificar posiciones, exponer errores y desenmascarar contradicciones. Pablo no tuvo miedo de señalar falsos hermanos, falsa ciencia, falsa doctrina, falsos maestros. Juan no tuvo reparo en hablar de anticristos. Judas no consideró “partidista” contender ardientemente por la fe. De manera que presentar toda precisión doctrinal como si fuera politiquería es otra manera de esquivar la verdad.

Usted dice que Dios es quien lo va a juzgar. Eso es verdad. Pero usar esa verdad como escudo para no responder una corrección bíblica es torcer una verdad para proteger un error. Claro que Dios lo va a juzgar. También me va a juzgar a mí. Y precisamente por eso debemos dejar que su palabra nos examine ahora. La palabra que el Señor ha hablado es la que nos juzgará en el día final. Entonces, cuando una imagen tergiversa un pasaje, no basta con decir “Dios me juzgará”. Hay que corregir la tergiversación. Porque si el juicio futuro anulara la corrección presente, entonces no tendría sentido exhortar, refutar, convencer y redargüir, pero eso es exactamente lo que la Escritura manda hacer. Tito 1:9 no está de adorno. 2 Timoteo 4:2 no cayó del cielo para decorar paredes. Judas 3 no fue escrito para que digamos que discutir posiciones es perder el tiempo.

Luego me dice que me quite esos prejuicios de la mente. Pero eso tampoco prueba nada. Yo no reaccioné por prejuicio, sino por argumento. No hice un

ataque personal contra usted. Analicé una imagen pública, examiné el texto bíblico que la imagen cita y señalé la incoherencia. Eso no es prejuicio. Eso es examen. Prejuicio sería condenarlo sin razones. Yo di razones. Prejuicio sería atacarlo por su persona. Yo critiqué una representación doctrinal que usted publicó. De manera que acusarme de prejuicio solo sirve para intentar desviar la atención del error que no ha podido defender.

Después afirma que por esas diferencias muchos abandonan la iglesia. Pero esa clase de argumento apela a las consecuencias emocionales, no a la verdad. Que a algunos les incomoden las diferencias no significa que las diferencias no existan, ni significa que no deban ser tratadas. Cristo mismo enseñó cosas que dividieron. Los apóstoles enseñaron cosas que provocaron oposición. Pablo dijo que era necesario que hubiese divisiones para que se manifestaran los aprobados (cfr. 1 Corintios 11:19). La unidad bíblica no consiste en barrer las diferencias debajo de la alfombra ni en sonreír mientras la doctrina se deforma. La paz comprada con silencio doctrinal no es paz. Es complicidad muda. La iglesia no se preserva escondiendo los contrastes entre verdad y error, sino permaneciendo en la doctrina de Cristo (cfr. 2 Juan 9).

Usted también insinúa que yo me incomodo porque *“tal vez”* me considero *“anti”*, y hasta habla de *“proselitismo religioso”*. Pero de nuevo, eso no responde al fondo. Yo no cuestioné esa imagen porque me guste una etiqueta o porque quiera meterme en un bando humano. La cuestioné porque presenta como *“tercer extremo”* aquello que, en no pocos casos, puede ser simplemente fidelidad a la Escritura. Ahí está el verdadero problema de esa imagen. Hace parecer que el error está siempre en los dos extremos y que la virtud está siempre en el punto medio. Pero eso no es bíblico. Muchas veces el punto medio entre dos posiciones no es la verdad, sino solo una forma elegante de indecisión (cfr. Apocalipsis 3:15-16). Entre obedecer y desobedecer, el centro no es obediencia (cfr. Mateo 12:30). Entre añadir a la palabra de Dios y quitarle, el medio no es fidelidad. Entre la verdad y el error, la neutralidad no produce santidad. La Escritura no me llama a ubicarme moderadamente entre doctrinas rivales, sino a permanecer en lo que está escrito.

Por eso yo le hice preguntas concretas, y usted no respondió ninguna. Le pregunté, por ejemplo, cómo representaría una imagen donde a un lado estén los “pro diezmos” y al otro los “anti diezmos”. Le pregunté cómo llamaría a quienes son “pro bautismo de bebés” y a quienes lo rechazan. Le pregunté si Pablo está en el lado “izquierdo” de la verdad cuando en 1 Corintios 16:1 habla de la colecta “para los santos” sin decir nada de usarla para no santos. Le pregunté si las obras sociales son parte de la obra de la iglesia y si puede citar un texto bíblico que lo enseñe. Le pregunté, en esencia, cómo identifica las posturas doctrinales si rehúye toda clase de descripción. Y sobre todo eso, silencio. Ni una respuesta. Ni una. En cambio, sí hubo espacio para hablar de sentimientos, de salvación personal, de respetarnos y de que el juez no ha venido todavía. Pero cuando llega el momento de abrir la Biblia y contestar, entonces desaparece el aire.

Además, cuando usted dice que trata de agradar a Dios y no a los hombres, estoy completamente de acuerdo con el principio. Pero no con el uso que usted le da. Porque agradar a Dios implica someter incluso nuestras imágenes, nuestros lemas, nuestras clasificaciones y nuestras frases preferidas al examen de la Escritura. No basta decir “quiero agradar a Dios”. Hay que preguntar si lo que estoy compartiendo realmente armoniza con la verdad de Dios. Decir “cada quien es quien” podrá sonar muy tolerante, pero no es lenguaje apostólico para tratar diferencias doctrinales. Eso sirve para gustos personales, no para enseñanza revelada. La Biblia no enseña “cada quien su verdad”. La Biblia enseña una fe, un Señor, un bautismo, una doctrina que debe ser retenida, una palabra que debe ser obedecida y errores que deben ser refutados.

También me dice que usted tiene bien clara su fe y su relación personal con Dios, y que lo demás está de sobra. Pero no, hermano, no está de sobra. No está de sobra si la imagen usa mal un texto bíblico. No está de sobra si con esa imagen se estigmatiza como “extremo” una postura que puede ser simplemente una negativa a ir más allá de lo que está escrito. No está de sobra si se trivializa la necesidad de distinguir entre la doctrina bíblica y los inventos humanos. No está de sobra si se quiere sustituir la precisión doctrinal con un lenguaje de interioridad religiosa. Tener una “relación

personal con Dios” jamás autoriza a despreciar la necesidad de ser corregido por la palabra de Dios. De hecho, si alguien verdaderamente tiene comunión con Dios, se somete a la doctrina de Cristo. Porque quien no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios. Así de sencillo y así de severo.

Finalmente, me dice que me preocupe por mi salvación personal y que usted se preocupará por la suya, porque la salvación es individual y cada quien dará cuenta a Dios de sus actos. Eso, dicho así, suena muy solemne, pero contradice la responsabilidad mutua que el Nuevo Testamento impone. Sí, cada cual dará cuenta de sí. Pero eso no elimina el deber de exhortarnos unos a otros, de restaurar al que cae, de hacer volver al que se extravía, de contender por la fe, de convencer al que contradice y de guardar la pureza de la enseñanza. Si la lógica fuera “yo con lo mío y tú con lo tuyo”, entonces Santiago 5:19-20 sobraría, Hebreos 3:13 sobraría, Gálatas 6:1 sobraría, Tito 1:9 sobraría. Pero no sobran. Están ahí porque Dios no diseñó a su pueblo como una colección de individuos intocables, aislados y blindados contra toda amonestación, sino como una comunidad sometida a la verdad revelada.

De manera que no, no estoy perdiendo el tiempo al discutir posiciones. Pablo no perdió el tiempo al escribir Gálatas. No perdió el tiempo al corregir a los corintios. No perdió el tiempo al advertir contra doctrinas extrañas. Judas no perdió el tiempo cuando ordenó contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. La discusión doctrinal no es una pérdida de tiempo cuando se trata de defender el sentido correcto de la Escritura. Pérdida de tiempo sería citar Josué 1:7 para enseñar una idea que Josué 1:7 no enseña, y luego molestarse cuando alguien lo demuestra.

Así que vuelvo al punto. La imagen que usted publicó representa incorrectamente el pasaje bíblico que cita. Mi observación no fue personal, sino doctrinal. No fue prejuiciosa, sino argumentada. No fue partidista, sino bíblica. Si usted cree que la imagen sí representa correctamente Josué 1:7, entonces demuéstrela con Escritura y lógica. Pero si no puede hacerlo, entonces lo correcto no es refugiarse en frases piadosas, sino reconocer el error y abandonarlo. Porque al final no seremos juzgados por qué tan

tranquilos nos sentimos con lo que publicamos, sino por si permanecemos o no en la palabra del Señor.

Conclusión.

Lamentablemente, es probable que, quien es el objeto de mi corrección, no la lea, pues al final de su mensaje, me ha dicho: *“no se meta en mi vida”* (sic.). Y bueno, ante petición tan clara y directa, publico esta respuesta para la enseñanza de quienes todavía creen en Proverbios 12:1, *“El que ama la instrucción ama la sabiduría; mas el que aborrece la reprensión es ignorante.”*

Ahora dice que yo tengo otra *“opción”*, ¿yo? Lo siento, pero yo no necesito ninguna *“opción”* en este asunto. Y dado que me ha pedido que no me meta en su vida, es que, por toda su actitud, lo correcto es que busque a otro para que le enseñe. Tengo experiencia en capacitar jóvenes para la obra del ministerio, y este tipo de actitudes son una luz de advertencia para mí. Espero que cambie su actitud, y si consigue un *“maestro personal”*, que lo aproveche. Por mi parte, es todo.

Ω

Volviendo a la Biblia

Marzo, 2026

www.volviendoalabiblia.com

Se autoriza la distribución gratuita de esta obra, citando la fuente y sin alterar su contenido